

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

**A UN CABO DE GASTADORES,
una doncella como pocas.**

Supé tu amor en la plaza,
donde un billete me has dado,
escrito en papel de estraza
y con alquitran sellado.

Nunca mi critica es acre,
mas me rio de esos amores
en que no *gasta*..... ¡ni aun lacre
un cabo de *gastadores*!

Sé tu plan, tu mala fé,
de mi honor en menoscabo,
sé tus vicios, y en fin sé
tu historia de *cabo á raho*.

Ademas sé que estás tísico
y un cáncer te dá tormento;
y segun me ha dicho el físico
del octavo rejimiento,

Es imposible salvarte
de esa enfermedad tirana,
pues no tienes *sana parte*....
ecepto la *partesana*.

Ni á ser tu esposa me obligo,
aunque te hicieses mi esclavo,
si igual es estar contigo
á estar en *mi solo cabo*.

Dices en mezquina prosa
que quieres casarte tú
para tener quien te cosa
guantes, gorra y vericú.

Y yo te debo advertir,

que sea de lana ó de ante,
á nadie podras decir
que á mi *me has echado el guante*.

Mas no faltará en tu ayuda,
estés aquí ó en Calahorra,
quien *el polvo te sacuda*,
ni quien *te ponga la gorra*.

Busquen mozuelas, los bravos,
de modales desenvueltos,
que ellas van *a'ando cabos*
si yo de *dejo cabos sueltos*.

Mas si les prometes bodas
tu resolucion no alabo,
que engañan *al cabo* todas,
y ponen *hastas al cabo*.

Sevilla 26 de Junio.

E. DE CISNEROS Y N.

Aventuras de una moneda de oro.

(Traduccion del francés.)

(CONTINUACION.)

Despues se levantó y principiò á pasearse muy apriesa por la sala, no de otra suerte que el leon; que se vé encerrado en una jaula: se paró despues y allí estuvo largo rato en una ventana, desde la cual se veia la multitud de gentes, que pasaba por debajo: con una pasmosa y repentina resolucion se dió una palmada en la frente, cruzó los brazos atrás, dejó oir una tos febril y áspera, levantó los ojos al espacio, miró el pavimento, que hacia retemblar de-

bajo de sus pies inquietos, observó los cuadros, que adornaban las paredes, clavó la vista en la lucerna, que vibraba sobre su cabeza, y murmurando algunas palabras se volvió de repente pálido y con ademán resuelto, y vino á sentarse otra vez en su sitial dorado frente por frente á la mesa, desde la cual le estaba yo observando. En aquel momento se alteró nuestro héroe de tal manera, que al verlo no pude por menos de estremecerme debajo de mi túnica de metal. Este hombre era presa en aquel instante de un gran pensamiento, que lo absorbía todo, que todo lo enagenaba. Desde luego sospeché que iba á ser testigo de un espectáculo solemne; sin embargo no esperaba nunca, que este jóven conquistador, que el único hombre de nuestros días, que ha tenido la entereza y valor suficientes para menospreciarme, me hiciera el árbitro de su maravilloso destino.

Hablaba entre dientes palabras ininteligibles y gesticulaba, ni mas ni menos que un loco á quien pareciéndole ver figuras á su alrededor, disputa y conversa con ellas. Yo lo miraba de hito en hito sin apartar la atención del mas leve sonido que se desprendía de sus labios, y mas de una vez le oí pronunciar las palabras imperio y emperador. También habló de la Francia, y de la Europa, y del mundo entero, sin olvidar al pueblo y al ejército. Yo no he tenido nunca mucho talento, pero no dejé de alcanzar, que trataba nada menos que de cambiar mi pica por un cetro, y de sustituir una corona imperial á mi plebeyo birrete frigio.

Mis instantos aristocráticos dormidos hasta entonces se despertaron instantáneamente al ver como Mr. Bonaparte se levantó por última vez con el corazón oprimido y trémulo de pavor, á manera del misero pero osado mortal que se acerca á preguntar al destino. ¡Momento solemne! Me toma en la mano, me echa por alto revoloteandome con fuerza; me sigue con la vista encendida y espantable, y aguardando mi caída en la mesa, me mira y esclama con un grito penetrante «¡Cara!» Por fortuna no era nuevo para mí este juego tan comun en los muchachos y en los supersticiosos, y sin vacilar coroné los deseos del primer cónsul, cayendo sobre mi reverso y presentando magestuosa al sol mi faz resplandeciente.

Aquel se inclinó ácia mí con una espresion de gozo indefinible, quedando sumergido por algunos instantes en un profundo desvario; á poco rato se levantó precipitadamente con el rostro radiante de alegría, la frente llena de juventud, y con aire resuelto y ademán magestuoso, exclamó «¡Está decidido!... ¡Mio.... mio es el imperio!.... ¡Viva el emperador!!!»

Al mes de este suceso dejé la compañía de aquel á quien habia dado la corona de Cario-magno, y fui á parar á el arca de un negociante, venturoso mortal, que habia tenido el honor de correr con la construcción de los millones de candilejas que iluminaron la coronación del emperador.

(Se continuará.)

AL TIEMPO.

*Siempre una voz en mi oído
que me importuna; infelice?
voz funesta que me dice
„Al sepulcro ó al olvido.“*

ZORRILLA.

Cruzas del hombre por la mente inquieta,
cual de un ensueño la ilusión perdida,
y el fin aciago de la humana vida
á tu fallo terrible se sujeta.

Todo ante tí sucumbe:
y no hay poder que á tu poder derrumbe.

Nace el mortal, y cual audaz guerrero,
que espera un triunfo en la horrorosa lid,
forja en su mente un bello porvenir;
un porvenir radiante, placentero.

Nada le causa espanto:
y si llora, de júbilo es su llanto.

Pronto en su mente imágenes de amores
turban la paz que alegre poseyera;
y en su infausto penar, en su quimera,
triste padece horribidos dolores.

Entonces emudece,
y á su ambición de glorias ensordece.

Luce por fin la apetecida hora,
y ama gozoso y de contento mudo;
mas no le sirve su pasión de escudo
para evitar tu saña destructora.

Y al presentarte y verte,
tanto gozar en luto se convierte.

Gime en secreto la doncella hermosa
con el recuerdo del mortal que adora;
y en su ardiente llorar á Dios implora
el dulce disfrutar de tierna esposa.

Y su dolor profundo
le es forzoso ocultar á todo el mundo.

Fijos sus ojos en el alto cielo,
ora se entrega á negras ilusiones,
ora recibe gratas emociones
y un bálsamo divino de consuelo.

El eterno apiadado
le concede aquel don tan deseado.

Mas.... ¿quien creyera que á tan bello día
y á tan feliz y celestial momento
siguiera un fiero y singular tormento?
¡Oh tiempo; desructor de la alegría!

Tú trocaste su gloria
en una dicha efímera, ilusoria.

Ya cesó la ilusión; y en aquel alma
ambiciosa de amor.... de amor ardiente,
vagos recuerdos quedan solamente

para alterar tan espantosa calma.
¡Feliz! se engañaba,
legando al tiempo el bien de que gozaba.

Triste y llorosa en su dolor profundo
busca un objeto á quien amar constante;
solo existe en su mente delirante
un pensamiento que la ligue al mundo:
Cuando le pide al cielo
un hijo que la sirva de consuelo.

Lo abraza al fin, lo sabe, y placentera
anhela verlo en sus maternos brazos;
se contempla feliz, y estrechos lazos
unen su vida á su ilusion primera;
Y al admirar su suerte,
dá á luz un niño á costa de su muerte.

Doma el guerrero su alazan fogoso,
y en sus armas vé impresa la victoria;
busca un lauro en la lid, una memoria,
y al combate se lanza presuroso;
Y en furor eruento
hiere, y de sangre aun está sediento.

Late voraz su ardiente corazon:
solo respira enconos y venganza;
corre sembrando el luto y la matanza,
y sus huellas sangrienta charca son.
Y al coronar su frente,
la parca lo arrebató de repente.

¡Vana esperanza que el vivir dilata!
¡Quimérica ilusion que turba en vano
la dulce paz del corazon humano
con el fuego tenaz que lo arrebató!
Tu engañosa presencia
graba en el hombre la mortal sentencia.

¡Decrépito inmortal! Tiempo inhumano!
Todo lo acabas, todo lo derrumbas;
y al querer penetrar en tus arcanos,
nos señalas impávido mis tumbas.
Nadie puede contigo,
desde el mas opulento hasta el mendigo.

Madrid. Mayo.—1845.

FRANCISCO BELMONTE.

A. D. C. I.

¿Por qué la ví tan bella
en hora tan menguada?
tan perdida?

¿Por qué la ví en aquella
tarde mas desgraciada
de mi vida?

¿Por qué, tan fresca y pura,
flor en la primavera
seductora,
conmigo su hermosura
fué por la vez primera
destructora?

¿Por qué no fué, Dios mio,
en dias mas serenos?
mas felices?

¿Por qué del hado impio
he de olvidar hoy menos
los deslices?

¿Por qué su voz del cielo,
su risa encantadora,
misteriosa,
vertieron el consuelo,
para llorarla ahora
mas hermosa?

¡Oh bellas ilusiones,
de la inocencia ensueños
deliciosos!

¡Oh dulces emociones!
¡Oh porvenir risueño
y venturoso!

Cual sombra pasagera
pasasteis por mi frente
descuidada;
cual vision hechicera
huisteis de mi mente
fascinada.

Hoy con nuevos hechizos,
bajo otra faz los gustos,
los favores,
otro encanto me hizo
olvidar los disgustos
anteriores.

Huid del pensamiento;
dejadme á mi mi luto,
y mi reposo,
que es amargo contento,
y muy caro tributo
vuestro gozo.

Y tú, flor delicada,
delicia de los valles
y jardines,
que tienes tu morada
entre pintadas calles
de jazmines,

y entre amaranto y rosas
conservas tu hermosura
siempre viva,
cual murta silenciosa,
ignorada, y obscura
sensitiva;

tú, que la dulce calma
robas con mano augusta
de mi pecho;
que al corazon y al alma
has llenado de angustia
y de despecho;

tú, que acaso has amado
á el albelli modesto
tu vecino,

y como yo has llorado
en el airado gesto
del destino,
no halagues mi esperanza,
ni enciendas con tu fuego
mis pasiones;
no me hables de bonanza,
que se convierte luego
en ilusiones.

Tu amor es mi delicia,
el alma te bendice,
te desea.

En tus tiernas caricias
el corazón felice
se recrea.

Pero es... ¡Cruel memoria!
amarte, cuando el cielo
lo prohíbe,
pobre y escasa gloria.
Tu amor, quizá, en el suelo
ya no vive.

G. G. M.

CRONICA.

Al suspender su publicación *el Pensamiento*, periódico de Badajoz, dice lo siguiente: »Debemos, pues una manifestación á nuestros lectores. Ya habíamos superado los obstáculos con que por precisión ha de luchar al acometer esta clase de empresas; nos favorecían con sus estimables producciones personas ventajosamente conocidas en la república de las letras; la prensa de Madrid y de las provincias, había concedido á nuestro periódico una importancia que creímos lejos de alcanzar, ya ocupándose del análisis, ya trasladando íntegros algunos artículos mas notables que han embellecido sus páginas: y finalmente la dignidad y mesura que ha siempre presidido nuestra conducta, tal vez había prestado aliento á algunos genios que por modestia ocultaban las bellas composiciones que nos honramos en haber sido los primeros en publicar. Sensible es que circunstancias particulares, imprevistas, no nos permitan continuar por ahora esta publicación. En nada sin embargo saltamos á las obligaciones que nos impusimos en nuestro prospecto. Terminantemente aseguramos que no era el lucro del interés mezquino, el móvil que nos dirigía en las tareas que emprendíamos. Ellas no debían conceptuarse en nosotros una ocupación: era un dulce desahogo que á la vez reflujaba en utilidad de nuestra provincia.—Permitásenos pues, disfrutar tranquilamente de haber llevado mas allá de lo probable nuestras esperanzas que se tornarán en confianza al proponernos avanzar mas y mas en las mejoras al tiempo oportuno de su continuación.

Restanos entre tanto, una expresión de gratitud á nuestros suscritores y al público en general por la favorecedora acogida que nos ha dispensado y muy

particularmente á quienes con sus producciones han sostenido el interés de su lectura: si algunas no se han dado á luz por falta de espacio, no queremos renunciar al placer de conservarlas, prometiéndoles darles cabida en el orden sucesivo que les corresponde, cuando con nueva vida y formas mas esplendidas vuelva á aparecer «*El Pensamiento*»

Leemos en un periódico: «Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que el empresario del Circo ha cedido al maestro compositor español D. Joaquin Espin y Guillen el mencionado teatro por una sola noche para la ejecución del primer acto de la ópera española *El Asedio de Medina*, producción de dicho maestro. Tiempo era ya de que los autores españoles mereciesen una mirada de compasión por parte de esas grandes empresas que tanto favorecen á los artistas extranjeros. El Sr. Salamanca ha hecho por fin algo en beneficio suyo, cediendo el teatro á uno de ellos, y nosotros esperamos que no se limite á esto su protección, sino que admitirá óperas españolas y óperas italianas escritas por compositores españoles, pues así dará á conocer su deseo de que prospere en nuestro país un arte tan difícil como despreciado por la ignorancia. Sabemos también que todos los cantantes del Circo se han prestados gustosos á cantar el primer acto del *Asedio de Medina*, apenas fueron invitados por el Sr. Espin, quien no dudamos saldrá de su prueba con todo el lauro que sinceramente le deseamos y deben desearle cuantos se interesen por los adelantos del arte lírico español.»

Solucion á las charadas del 8 y 22 de Junio corriente.

1.^a

De todo cuanto he traído,
para acertar tu charada,
el mas probable apellido,
que saco es: Caralozana.

M. P.

2.^a

Lo que tu crees en Madrid
hoy en Barcelona está;
y la yerba que supones
es el té medicinal.

Carlos tercero en el Pardo
corzas y corzos mataba,
y acaso alguna *Corteza*
si á tiro se le prestaba.

G. G. M.